**FICHA 3**

**CIVILIZACIÓN GRIEGA Y ROMANA**

|  |  |
| --- | --- |
| Nombre |  |
| Fecha |  |

**Mar mediterráneo**

El carácter ecúmene del mar Mediterráneo, permitió que por milenios existiera un constante flujo de personas, productos e ideas en torno a él. Las sociedades que se instalaron alrededor de este mar en general no fueron sociedades autosuficientes, lo que las llevó a buscar y encontrar en otros pueblos de las riberas mediterráneas múltiples productos que a ellos les resultaba muy difícil de producir. Este intercambio desarrolló una fuerte interconexión entre pueblos en base al comercio marítimo, cuestión que propició un profundo intercambio cultural entre ellos. La compra y venta de productos a través de distintas rutas comerciales, cruzaba todo el Mediterráneo y unía, así, la zona del norte de África, Asia Menor, Grecia y Roma. Esto posibilitó, por ejemplo, el traslado y venta, en distintas direcciones, de objetos como lino egipcio, especias orientales, aceite de oliva griego y vino romano, así como cerámicas, joyas y tejidos de diversos lugares.

La cultura griega se desarrolló en el noreste de la cuenca mediterránea, fundamentalmente en la península de los Balcanes, en las costas de Asia Menor y en varias islas adyacentes, como Creta, Chipre, Rodas y Sicilia. Los griegos se llamaron a sí mismos helenos, mientras que a su territorio lo denominaron Hélade, espacio común en donde confluían sus similitudes lingüísticas y culturales. La cultura griega se fue formando gracias a la influencia de diversos pueblos que habitaron la península balcánica y las costas del mar Egeo en distintos momentos históricos. Uno de ellos fue la civilización cretense o minoica, que se desarrolló en la isla de Creta hacia el 2500 a.C. Posteriormente, alrededor del 1400 a.C., los aqueos desarrollaron la civilización micénica, en el sur de la península de los Balcanes (Peloponeso) Más adelante, pueblos como los dorios, los jónicos y los eolios, fueron habitando el territorio e hicieron significativos aportes culturales, sobre todo en el lenguaje.

La península de los Balcanes se caracteriza por presentar cordones montañosos que forman valles aislados entre sí y por sus accidentadas costas.

Esto, entre otros factores, llevó a que los griegos nunca formaran una unidad política centralizada, sino que se organizaran en pequeñas ciudades-estado independientes, llamadas polis.

Su cercanía al mar permitió que los griegos se desarrollaran como grandes navegantes y comerciantes marítimos. Mediante el comercio, tomaron contacto con variados pueblos de Oriente, lo que ayudó a enriquecer su propia cultura.

El desarrollo de la agricultura fue difícil debido a lo montañoso del relieve. Solo un tercio de su suelo era apto para el cultivo. La mayoría de la producción agrícola se localizó en la zona sur de la península y los principales cultivos fueron olivos, vides, trigo y cítricos. Les resultó más fácil desarrollar la ganadería, por lo que su principal actividad fue la cría de cabras y ovejas. La minería fue otra de las actividades económicas importantes. Explotaron minerales como el cobre, la plata, el hierro y el oro, los que eran utilizados en la fabricación de armas y diversos utensilios domésticos.

La escasez de tierras cultivables, junto con la mala distribución de la propiedad y el aumento de población durante la llamada etapa arcaica griega (800-500 a.C.), provocaron que los griegos extendieran su presencia por las costas del Mediterráneo mediante la fundación de nuevas polis.

La antigua civilización romana se originó al interior de la península itálica, particularmente a partir de un poblado que se transformaría luego en una gran ciudad: Roma. Tiempo después se convertiría en un poderoso imperio. En este desarrollo fue fundamental el mar Mediterráneo, ya que, en torno a este mar, Roma extendió sus costumbres, tradiciones y modos de vida sobre las numerosas sociedades que lo habitaban.

Mientras Grecia se desarrollaba y expandía su influencia por el Mediterráneo, en la península itálica convivían poblaciones de diferentes pueblos: etruscos, itálicos (sabinos, umbros y latinos, entre otros) y los propios griegos que habían fundado varias colonias, principalmente, al sur de esta península y en las grandes islas cercanas. Fue a partir de la cultura de estos pueblos, que surgiría la civilización romana, un proceso que duró siglos y que estuvo caracterizado por la convivencia pacífica y violenta de estos pueblos.

La península itálica tiene como una de sus principales formaciones del relieve, las montañas, siendo sus principales cordones los Apeninos, que atraviesan el territorio de norte a sur y los Alpes que se ubican en el extremo norte de la península. Está península está surcada por numerosos ríos que abastecen de agua a la población y que también sirven como vías de comunicación. Entre los más importantes destacan los ríos Tíber y Po. La confluencia de montañas y ríos da origen a amplios y fértiles valles que hicieron posible el surgimiento de ciudades y una comunicación fluida entre ellas.

Las condiciones climáticas benignas, además de las características del relieve y del suelo de la península itálica, permitieron que los romanos se dedicaran sin grandes dificultades a las labores agrícolas, cultivando cereales, vid y olivos, además de variadas frutas y hortalizas. En las zonas más abruptas, el pastoreo era la principal actividad económica. Además, los romanos aprovecharon los recursos mineros, ya que en la zona norte y centro de esta península existían ricos yacimientos de hierro y cobre, entre otros metales.

**Civilización griega**

La civilización griega, desarrollada en sus inicios en la península de los Balcanes, las islas del mar Egeo y las costas de Asia Menor, fue el resultado de un largo proceso histórico en el que varios pueblos se relacionaron culturalmente y se enfrentaron por el control de la región. Si bien la civilización griega nunca formó un solo imperio o estado unificado, la noción de unidad cultural predominó en ella. Los griegos fueron conscientes desde épocas muy tempranas que, a pesar de sus diferencias, compartían un conjunto de rasgos culturales comunes, lo que los hacía parte de un gran pueblo: los helenos, como se autodenominaban. Se estima que su antecedente cultural inmediato fue la civilización micénica. Esta surgió luego de las primeras oleadas de invasiones de pueblos indoeuropeos sobre el territorio griego, efectuadas entre el 1600 y el 1150 a.C. Con estas invasiones llegaron también los aqueos que se establecieron en la región del Peloponeso; los jonios que ocuparon el este de Grecia continental, algunas islas en el mar Egeo, parte del litoral de Asia Menor y la península de Ática, donde fundaron la aldea de Atenas; y los eolios que se asentaron en Etolia, Beocia, Corinto, la isla de Lesbos en el mar Egeo y la región de Eolia en Asia Menor. Estas tribus introdujeron el carro de guerra, el trabajo en bronce y su estilo de cerámica, entre otros elementos culturales desconocidos por quienes habitaban hasta entonces la península, los pelasgos. Fueron los aqueos quienes construyeron grandes fortalezas como las de Micenas, Tirinto y Pilos. En torno a ellas se conformaron poderosos reinos, entre los que destacó Micenas que, a partir de su desarrollo y predominio en la región, da inicio al período que la historiografía ha denominado como de civilización micénica (1500 a 1150 a.C.). Estos reinos y sus sociedades establecieron un intenso comercio con Troya, Sicilia y la península itálica. Realizaron, a partir del 1400 a.C., incursiones a la isla de Creta, asimilando muchos elementos de la cultura minoica, entre ellos, estilos artísticos y avances como la escritura.

A partir del 1200 a.C. un cambio climático en Europa provocó el desplazamiento de nuevas poblaciones. El incendio y destrucción de los reinos micénicos en 1150 a.C. coincidió con la llegada de los dorios a la península balcánica. El arribo de esta nueva población provocó el desplazamiento de aqueos, jonios y eolios al interior de la Hélade. Los dorios introdujeron en territorio griego, entre otros elementos culturales, armas y herramientas de hierro, lo cual les confirió superioridad militar sobre los otros pueblos. Es a partir de estos acontecimientos que se comienza a formar la civilización griega.

Tras la invasión doria, y sobre las ruinas de los grandes reinos micénicos, los griegos se dividieron en pequeñas comunidades rurales o aldeas, cuya unidad básica fue el oikos (casa), que correspondía a un conjunto de personas que formaban una familia encabezada por el varón de mayor edad, más los sirvientes. Fue durante el siglo VIII a.C., que estas comunidades evolucionaron hasta convertirse en ciudades-estados totalmente independientes entre sí. Se estima, según los estudios, que este tipo de organización surgió, en gran medida, como consecuencia de la unión de diversas comunidades que habitaban una misma zona de la accidentada geografía griega, la que podía ser, por ejemplo, un territorio costero de difícil acceso o un valle rodeado por escarpadas montañas. Estas comunidades, encabezadas por los dueños de las mayores extensiones de tierras, con la intención de resguardarse y proteger sus posesiones, crearon fortificaciones cerca de sus campos, los que paulatinamente darían paso a centros urbanos. La vida en conjunto y el crecimiento de estos poblados implicó instaurar progresivamente formas de gobierno y administración propios, lo que determinó que cada uno de estos centros urbanos se constituyera con el tiempo en pequeñas ciudades-estado o polis. Cada polis era, ante todo, una comunidad de hombres y mujeres que se autogobernaba y desarrollaba todas las labores necesarias para su subsistencia. En cuanto a su conformación territorial, comprendía el núcleo urbano y los territorios adyacentes: área rural, bosque y puerto.

En sus albores, cada ciudad-estado estuvo dominada por caudillos militares (basileus) que, en muchos casos, también ejercieron la autoridad religiosa y judicial. Sin embargo, a mediados del siglo VIII a.C., estos gobiernos de tipo monárquicos dieron paso paulatinamente a gobiernos aristocráticos, en los que el poder político pasó a manos de los representantes de las familias locales más ricas e influyentes, vinculadas principalmente a la propiedad de grandes extensiones de tierras. Bajo este sistema de gobierno, la aristocracia (del griego aristoi o "los mejores" como se reconocían ellos mismos) dominaba sin contrapeso el poder político y económico en las polis. Esta concentración de poder, sumado a la pobreza de los suelos (al menos de las tierras disponibles), al aumento progresivo de la población, y a la creciente prosperidad económica de ciertos grupos que, sin embargo, no podían acceder al poder político, provocó profundas crisis político-sociales en las distintas polis. En este contexto, estas ciudades respondieron de diversos modos. Algunas lo hicieron emprendiendo profundas reformas a los sistemas políticos, otras mediante el envío de población lejos de las ciudades para fundar nuevas polis fuera de la Hélade originaria, y otras, aunque al parecer las menos, mantuvieron y reforzaron sus tradicionales sistemas políticos.

Al igual que otras civilizaciones del mundo antiguo y que otras polis, Atenas se organizó en sus orígenes mediante un gobierno monárquico. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo VIII a.C., al igual que en otras polis, el poder del monarca fue debilitándose hasta perder sus atribuciones políticas. De este modo, Atenas pasó de estar gobernada por una monarquía a la instauración de un régimen aristocrático liderado por los eupátridas o nobles terratenientes. Los eupátridas varones, eran los únicos que tenían derecho a participar en los asuntos políticos, y por tanto los únicos considerados ciudadanos. Además, controlaban al resto de los grupos sociales atenienses: a los metecos o población extranjera, quienes en general se dedicaban al comercio y debían pagar impuestos; a los otros comerciantes, al artesanado y al campesinado, considerados libres, pero sin derechos; a la población esclava, que no tenía ni libertad ni derechos y a las mujeres, que independiente del grupo social al que pertenecían, no tenían derechos políticos.

Durante el siglo VII a.C., Atenas experimentó un progreso económico sin precedentes, impulsado por su gran desarrollo naval y por el comercio marítimo, posicionándose como la polis más adinerada en la península de los Balcanes. Este progreso material hizo que artesanos, comerciantes y campesinos incrementaran su poder económico, pero esto no significó cambiar su condición política, ya que estos grupos siguieron careciendo de derechos políticos. Por otro lado, la introducción de la moneda en la economía ateniense había favorecido el uso del crédito, lo que llevó a que muchos pequeños agricultores terminaran vendiendo sus tierras, o incluso vendiéndose a sí mismos como esclavos, para pagar sus deudas. Esta situación generó conflictos entre los eupátridas y el resto de la sociedad ateniense, lo que obligó a los aristócratas a hacer concesiones fue al interior de la ekklesia, donde algunos arcontes llevaron adelante importantes reformas al sistema político, que iniciaron el camino de Atenas hacia la construcción de un sistema político completamente original, que la diferenció de otras polis y de otras sociedades antiguas.

Luego de las primeras reformas al sistema aristocrático y de un período de convulsiones internas y externas que le siguieron, Atenas entró en una etapa de transformación profunda de su estructura política que concluyó con el origen de la democracia. Este sistema político quedó instaurado durante el gobierno de Clístenes en el año 508 a.C. Para ello, dividió el territorio de Atenas y sus alrededores en tres grandes zonas administrativas: costa, montaña y llanura, cada una de las cuales, a su vez, fue dividida en diez tritias, compuestas por una cantidad diferente de demos (división territorial básica del pueblo ateniense). Sobre la base de esta división, Clístenes formó diez tribus, cada una de ellas integrada por una tritia de cada zona. Esto permitió que cada tribu tuviera miembros de distintas zonas geográficas, clases sociales, condiciones económicas y actividades productivas. La división territorial fundada en el demos implicó un cambio sustancial en la comprensión de la ciudadanía y la política: la posibilidad de participación pública ya no tenía como fundamento la pertenencia a un linaje ni la posesión de determinadas rentas, sino la pertenencia al demos. Esto instauró el gobierno del demos o la democracia, basada en la isonomía o igualdad de los ciudadanos ante la ley. A partir de ese momento, todo ateniense varón mayor de 20 años tenía el derecho y el deber de participar de la vida política de la ciudad. Clístenes, además, instauró el ostracismo, castigo ejemplificador que consistía en desterrar por diez años a cualquier sospechoso de atentar contra el orden democrático, lo. que se hacía por medio de una votación anual en la Asamblea o Ekklesia, la institución más importante de la democracia ateniense. A partir del año 467 a.C., Pericles, continuó la senda reformadora, consolidando el sistema democrático. Para ello, eliminó los privilegios del Areópago (última institución exclusivamente aristocrática) en beneficio de la Ekklesia y la Bulé. De esta forma, un mayor número de grupos sociales pudo acceder a las altas magistraturas. Asimismo, instauró la mistoforia o pago de dietas a los ciudadanos que ejercían como jurado o miembros del Consejo. La paga era modesta, pero permitía a los más humildes ejercer su derecho político sin la preocupación de perder un día de trabajo remunerado.

La implementación de las reformas que dieron lugar a la democracia ateniense convirtió a este sistema político en el que otorgó, en la Antigüedad, los mayores espacios de participación y de injerencia política a personas desvinculadas tradicionalmente del poder político. La democracia ateniense era una democracia directa que se ejercía mediante la participación directa de los ciudadanos en las decisiones, especialmente en la Asamblea. Sin embargo, era también una democracia restringida, pues los ciudadanos, es decir, los que podían acceder a los derechos políticos, eran un número reducido del total de los habitantes de Atenas: hombres libres mayores de 20 años que fueran hijos de madre y padre atenienses. Esto excluía a la mayor parte de la población, aproximadamente tres cuartos del total, compuesta por mujeres, metecos y esclavos. Ser ciudadano significaba tener el derecho a participar en el poder político, pudiendo asumir cargos públicos, deliberar y tomar decisiones en la asamblea. Estos derechos, estaban acompañados de ciertos deberes u obligaciones que todo ciudadano debía cumplir, como ejercer funciones públicas, pagar impuestos y participar del ejército. Este carácter directo de la democracia ateniense se vio favorecido, entre otros factores, por el número limitado de ciudadanos (unos 50000 entre más de 350000 habitantes). Si bien la democracia ateniense otorgó iguales derechos políticos a los ciudadanos, el demos que discutía y tomaba decisiones estaba lejos de ser un grupo homogéneo. Entre sus miembros haba diferencias dadas por el origen geográfico, la clase social o la condición económica. Se estima, que estas diferencias, influyeron a la hora de tomar decisiones, pues en ocasiones se intentaba beneficiar el interés de un grupo por sobre otros. Sin embargo, también se lograban acuerdos para beneficiar al conjunto de la polis, el fin último al que aspiraba este sistema político.

**Civilización romana**

En la narración y reconstrucción de los orígenes de la ciudad de Roma se mezclan leyenda e historia. Según el relato mitológico, Rómulo y Remo, hijos gemelos de Marte, dios de la guerra, y de la princesa latina Rea Silvia, fueron abandonados en una cesta a orillas del río Tíber, por órdenes de Amulio, usurpador de la corona de Alba Longa. Rea Silvia, hija del rey derrocado, había dado a luz a dos legítimos herederos al trono, lo que fue considerado una amenaza por Amulio. Sin embargo, los gemelos recién nacidos fueron salvados por una loba y, luego, criados por un pastor y su mujer. Al crecer, los hermanos vengaron a su familia, pero en vez de quedarse en Alba Longa, decidieron fundar una nueva ciudad en el monte Palatino, que la tradición fecha en el 753 a.C. Tras una discusión entre los hermanos, Rómulo asesinó a Remo y se convirtió en el primer rey de Roma, ciudad que crecería pronto en tamaño y poder. Este y otros mitos asociados con los orígenes de Roma calaron hondo en los romanos, pues contribuyeron en difundir la idea de que, como pueblo estaban predestinados a la grandeza.

A partir de la evidencia arqueológica, es posible afirmar que los inicios de Roma fueron más bien humildes. En un comienzo, Roma era una más de las pequeñas aldeas de madera y barro que existían en la región del Lacio en la península itálica. Dicha península estaba poblada, desde tiempos antiguos, por diversos pueblos que habían sido atraídos por las condiciones geográficas privilegiadas de la región. Entre estas distintas comunidades, destacaban los etruscos, cuya civilización se ubicó en las costas del mar Tirreno, en la zona de la actual Toscana, entre los siglos IX y VIII a.C. En la región del Lacio, llanura a orillas del Tíber, se fueron instalando tribus de latinos y sabinos que crearon pequeñas aldeas en la zona conocida como de las siete colinas, las que se fueron luego fusionando en siglo VIII a.C. Se considera que, tras esta unificación, los etruscos habrían invadido el Lacio y tomado el poder. En este periodo se habría producido la definitiva urbanización de Roma. Si bien se sabe poco del período monárquico romano, la tradición cuenta que fueron siete reyes, los últimos tres etruscos, que convirtieron a Roma en una gran ciudad al amurallar las siete colinas, secar pantanos y construir caminos y canales de regadíos. La tradición cuenta también que el Senado romano se creó en este período, pero era un cuerpo consultivo de la monarquía, formado por ancianos o senes. Sin embargo, con el pasar de los siglos, la actitud despótica de la realeza etrusca favoreció un clima antimonárquico, que derivó en la expulsión del rey de la ciudad, la abolición del sistema político imperante y la instauración en su lugar de un sistema republicano, en el cual el Senado adquirió mayor poder y protagonismo.

En el año 509 a.C., la institucionalidad monárquica se desplomó y el último de los reyes, Tarquino, fue destituido convirtiéndose en el símbolo del despotismo al que los romanos prometieron no volver. A partir de entonces, fue instaurada la República, término que proviene del latín res pública y que significa cosa pública. Este sistema de gobierno, en contraposición a la monarquía en que una sola persona concentra el poder, se basó en la existencia de varias instituciones, la separación de los poderes públicos y la existencia de mecanismos de control entre los diversos organismos que componen el gobierno. Desde sus inicios, este sistema de gobierno tuvo en su cabeza la magistratura o cargo público del consulado, cuyos integrantes eran elegidos anualmente de entre los miembros de las familias aristocráticas. Si bien los dos cónsules electos heredaron parte de los poderes políticos y militares de los antiguos reyes, el sistema republicano consideraba una serie de mecanismos que permitieron ir limitando su ejercicio. Además, durante la República, el Senado romano ejerció una función de control sobre el conjunto de magistraturas, por lo que se convirtió en una de las instituciones más poderosas y relevantes de la política romana.

Desde sus comienzos, el sistema republicano romano fue marcadamente oligárquico. Los únicos que tenían acceso a los altos cargos públicos eran los patricios, aristocracia hereditaria de terratenientes que descendían de los primeros fundadores y que tenían una serie de privilegios políticos y jurídicos. Los plebeyos, en cambio, integrados por el amplio grupo del artesanado, campesinado y comerciantes, no eran considerados ciudadanos, pues pese a ser libres estaban excluidos del derecho a participar en la vida política de la ciudad. Por esa razón, durante los siglos V y IV a.C., los plebeyos protagonizaron una serie de revueltas con el fin de exigir una mayor participación política. En medio de este clima de tensión social, los patricios finalmente se vieron obligados a hacer concesiones, pues coincidió con un período en el que la plebe resultaba ser indispensable, ya que era el grupo que engrosaba los ejércitos que defendían la ciudad y que emprendieron la expansión de Roma. En un proceso que tardó más de dos siglos en concretarse, se introducen reformas en el sistema republicano romano, que permitieron a los plebeyos acceder a las magistraturas y el Senado, lo que benefició principalmente a los plebeyos ricos. Además, lograron contar con su propia asamblea y representantes que los defendieran ante posibles abusos y excesos de los magistrados, conocidos como los tribunos de la plebe, cuya misión era proteger los intereses plebeyos frente al poder patricio. Así, la gran distinción entre patricios y plebeyos ricos se fue difuminando y fue surgiendo un nuevo grupo social, fundamentado en la riqueza y no en la nobleza heredada, que con el tiempo se convirtió en el sector dirigente de Roma. Otro logro plebeyo que permitió limitar el ejercicio del poder fue la publicación de la Ley de las Doce Tablas, primer código de leyes recopilado por los romanos, que puso fin al derecho consuetudinario, basado exclusivamente en la tradición de los antepasados y las costumbres. Al ponerlo por escrito, se esperaba evitar, en parte, la arbitrariedad con que eran aplicadas las leyes.

**ACTIVIDAD**

**Ítem I: Desarrollo**

1. Caracteriza el rol del mar Mediterráneo en el desarrollo de las civilizaciones griega y romana. ¿Qué elementos comunes y diferencias se pueden identificar?
2. Analiza cómo el relieve geográfico de la península de los Balcanes y la península itálica influyó en la organización política y económica de las civilizaciones griega y romana.
3. Explica el proceso de formación de la civilización griega a partir de las invasiones y migraciones de pueblos indoeuropeos. ¿Qué papel jugaron los aqueos, jonios, y eolios en este proceso?
4. Describe la evolución del sistema político en Atenas desde la monarquía hasta la democracia. ¿Qué factores contribuyeron a este cambio y cuáles fueron sus principales características?
5. Examina las causas y consecuencias de la expansión griega por las costas del Mediterráneo durante la etapa arcaica griega (800-500 a.C.).
6. Discute el origen y la evolución de la civilización romana, enfocándote en el impacto de la mezcla de pueblos como los etruscos, itálicos y griegos en su desarrollo cultural y político.
7. Analiza las diferencias y similitudes entre el sistema político de la República romana y la democracia ateniense. ¿Cómo influenció cada sistema en la participación ciudadana?
8. Describe el impacto de las reformas políticas y sociales en Atenas bajo los gobiernos de Clístenes y Pericles. ¿Cómo contribuyeron estas reformas al desarrollo de la democracia ateniense?
9. Explora las razones detrás de las revueltas plebeyas en la Roma republicana. ¿Qué concesiones se lograron y cómo afectaron al sistema político romano?
10. Evalúa la importancia del comercio marítimo en el intercambio cultural y económico en el Mediterráneo. ¿Cómo contribuyó esto al desarrollo de las civilizaciones griega y romana?
11. Discute la relación entre la estructura social y la organización política en la Atenas democrática. ¿Qué grupos sociales estaban excluidos de la ciudadanía y cómo esto afectaba la democracia?
12. Explica cómo la geografía y los recursos naturales de la península itálica favorecieron el crecimiento y expansión de Roma como ciudad y posteriormente como imperio.